intelectual es clase política. Un miembro de la clase política no sólo es dueño de medios intelectuales de producción, sino de un afán de poder que hinca sus raíces en la subjetividad.

9 Entrevista realizada por Ignacio Hernández, "José Revueltas; balance existencial", *Revista de revistas,* nueva época, número 201, 7 de abril de 1976.

10 José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, op. cit.*, p. 111.

11 José Revueltas, "Notas sobre la organización" en "Escritos políticos" III, *Obras Completas,* 14, Ediciones Era, México, 1984, p. 100.

12 Se refiere al hecho de que "el partido comunista y el poder soviéticos constituyen la vanguardia de los partidos comunistas del mundo entero", "Escritos políticos" III, *op. cit.*, p. 187.

13 José Revueltas, "La 'guerra fría' entre las potencias socialistas: parte del contexto de la tercera guerra mundial" en "Escritos políticos" III, *Obras Completas,* 14, *op. cit.*, p. 187.

14 *Ensayos sobre un proletariado sin cabeza, op. cit.*, p. 61.

15 *Ibid.*, p. 38.

16 *Ibid.*, p. 49.

17 No por el proletariado concebido históricamente. Revueltas piensa, por lo contrario, que el pensamiento humano se desenajena cuando comprende el papel de la clase obrera y se adhiere a él.

18 Más que nada el capítulo de esta obra "La clase intelectual y su presencia en la historia" y "Las revoluciones en la historia de la filosofía y la clase intelectual" en *Las revoluciones en la filosofía*, Editorial Grijalbo, Teoría y Praxis, México, 1979. También se puede consultar www.enriquegonzalezrojo.com

CINCUENTA AÑOS

La revista *dialéctica* extiende su más amplia felicitación a la comunidad de la **Facultad de Filosofía y Letras** por sus cincuenta años de existencia en beneficio de la sociedad poblana y desarrollo de las humanidades en el país.

La revista *dialéctica* se siente orgullosa de su origen y pertenencia.

La educación mexicana y la física de Newton

José Alfredo Torres

La orientación por la que atraviesa la sociedad mexicana se está traduciendo desde hace mucho en desorientación. ¿Qué rumbo histórico deberá tomar el país? Posteriormente al último régimen de la Revolución Mexicana (1976-1982), la política se concentró en atender la reestructuración de la deuda externa, organizar la economía desde un ángulo neoliberal y, en lo tocante a la educación, encauzar la productividad exigida por el libre mercado. El imperio de los Estados Unidos de Norteamérica advirtió en los ochenta la debilidad de la Nación: hacienda pública semivacía, sufragio político controlado, educación insolvente y una enorme desigualdad; así que, aprovechando la coyuntura otorgó préstamos, afianzó reservas energéticas comprando nuestro petróleo a precio de remate, incrementó la inversión extranjera directa y colocó barreras a la emigración; de ello puede hablar el volumen de la deuda, la compra de empresas, la facilidad brindada al capital extranjero para hacer negocios, el nivel de la exportación petrolera hacia los EU.

Así como en la Conquista distintos pueblos y caciques prehispánicos coadyuvaron a la caída de Tenochtitlán, así empresarios y políticos locales han sido partidarios de integrarnos al esquema económico de EU, y, consecuentemente, partidarios de un modelo que privatiza, desregula y permite concentrar la rentabilidad. A tales fines han cooperado con creces. Sin embargo, en esta cruzada se enarboló una promesa de progreso social y reequilibrio económico.

En la historia de nuestro país ha sido una promesa esgrimida siempre y, desde el siglo XIX, ha tomado el contenido de que debemos semejarnos al paradigma estadunidense.

El elemento clave para comprender la vida contemporánea en México, lo identificaremos con la firma del TLCAN (Tratado de Libre Comercio con América del Norte) en 1992, y su aplicación el 1 de enero de 1994. La principal demanda, una apertura comercial generalizada, condujo

a eliminar barreras arancelarias tanto para el capital especulativo como productivo, generándose desde entonces una desigual competencia entre la racionalidad económica trasnacional y la nacional.

Después de 20 años de haberse firmado, el reclamo para el TLCAN ha sido que los principales problemas sociales y económicos de México no se han resuelto, mas sí agravado,[1] y la queja parece muy razonable si nos atenemos a las cifras de la pobreza, la precarización del empleo, la incorporación inequitativa a la economía global y las relaciones diplomáticas más supeditadas al interés de las corporaciones, lo cual ha generado un torbellino de atraso social. ¿Qué se ganó, pues, con el TLCAN? Para empezar, una expectativa de mayor equidad y, por tanto, de mejor distribución de la riqueza.

Educativamente hablando, emergió el requerimiento de preparar a las generaciones nuevas con objeto de sostener la estructura de la integración a la economía de los Estados Unidos; estructura que ha estado definiéndose como "incorporación global".

(Desde el siglo XIX, poco después de la invasión de EU a México (1947), el ministro plenipotenciario nombrado en octubre de 1856, John Forsyth, entendió que, en función de los intereses norteamericanos, ya no era procedente arrebatarle más territorio al país del sur, sino transformarlo en terreno propicio para los negocios del "Coloso de norte" (como lo bautizó Teresa de Mier). Resultaba más práctico "lo que él llamaba 'protectorado económico'. Es decir, era el precursor de la vía seguida más tarde. No era necesario apropiarse del territorio, simplemente conseguir las concesiones de sus recursos y dominar su comercio."[2] En la otra cara de la moneda (la de la clase gobernante), perdida la guerra de 1847, Santa Anna decidió vender La Mesilla (por donde pasaría el ferrocarril que uniría de costa a costa los estados federados sureños de EU) bajo el argumento de que, ante la coyuntura, cualquier solución localista sobraba, ya que, sucediera lo que sucediera, EU se saldría con la suya quedándose con ese territorio. Además, Santa Anna vio la oportunidad de allegarse dinero para su lucha contra los liberales. Por un lado, el destino mexicano consistió en supeditarse al designio de los negocios norteamericanos; y por otro, en bajar los brazos ante lo que se consideró procedente: si no puedes con el enemigo, únetele, aun con el riesgo de la humillación y el despojo.)

La política educativa neoliberal, recientemente dio un viraje con la modificación al artículo tercero constitucional en 2013, que tuvo como uno de sus objetivos arrebatarle influencia al sindicato más grande de América Latina –el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación– y, logrado el cometido con la lideresa del SNTE en la cárcel, el Estado reorganizó administrativamente al sector, centralizó decisiones, actualizó compromisos con la Organización para la Cooperación y el

Desarrollo Económico y el Tratado de Libre Comercio con América del Norte. Todo ello con objeto de vincular el aparato educativo al aparato productivo. A nivel nacional, entonces, el gobierno tomó en sus manos la gestión educativa; ahora lleva la batuta en materia presupuestal y ha corporativizado todos los niveles desde el preescolar hasta el superior (independientemente del concepto de "autonomía universitaria", cuyo sentido se diluye día con día), ¿con qué finalidad?: asegurar el rumbo de los compromisos internacionales con el Banco Mundial, la OCDE y el TLCAN, instancias generadoras de "documentos básicos" que orientan la educación de los países miembros.

En México, efectivamente, la corriente educativa se ha estado implementando para impulsar la macroeconomía, mediante: 1) colocar en el centro un discurso con formato "científico", que dirija la voluntad ciudadana hacia el impulso emprendedor previsto; 2) hacer valer una concepción pedagógica fisicalista; en los hechos, se adopta el paradigma de la física clásica, el que controla variables, observa resultados, evalúa ejemplos y contraejemplos, además de predecir soluciones y delimitar todo en un *corpus* axiomatizable "por competencias". (A lo educativo lo han convertido en un algoritmo).

Desde el siglo XVIII, entre otros pensadores, Helvetius, representante de la Ilustración, en sus obras *De l´Esprit* y *De l´Homme, de ses faculté et de son éducation* atribuía a la moral y a la política la característica de poder estructurarse en un cuerpo geométrico, cuyo carácter permitiría obtener conclusiones lógicamente válidas.

El campo de los hechos ético-políticos sería controlable y previsible a imagen y semejanza del modelo científico de Newton o la geometría de Euclides. Helvetius, como otros autores, consideraron a la razón –sobre todo la razón científica– un resorte que facilitaría desentrañar acontecimientos humanos en su unidad y simplicidad comprobables. Asienta él: "me ha parecido que era necesario tratar la moral como todas las demás ciencias y elaborar una moral como una física experimental."[3]

La educación, en tanto conducta moral, también sería susceptible de diseñarse como *ars* geométrico. Más adelante, en el siglo XIX se mantuvo vigente esta idea (racionalista y positivista) del progreso moral y material. En México (1867), como todos sabemos, los liberales juaristas instalaron la educación científica con la finalidad de enterrar explicaciones metafísicas y dogmáticas sobre la marcha de la historia. La ciencia unificaría los hechos naturales y humanos abarcándolos en leyes universales.

Desde el punto de vista político, la meta radicaba en conseguir una ciudadanía que aceptara verdades metódicamente demostradas frente a los problemas que la prosperidad industrial y política planteara. Tanto el método como las actitudes en pro de la objetividad, deberían inculcarse a través de la educación. El progreso, en suma, se obtendría con

el logro de la paz social y apelando a estructuras mentales basadas en la razón científica.

Derrotar a la Iglesia, desamortizar sus bienes y arrancarle el monopolio cultural (favorable a la oposición conservadora), tendría éxito si se diera cabida a la mentalidad positivista. Así lo entendieron los reformistas de 1867, influidos por la Ilustración para erigir un México que aceptara certezas verificables sobre la naturaleza, la ética y la política, antes que el dogma o la salida violenta.

En la Constitución de 1857, a la educación mexicana se le asignó desanudar fanatismos y tiranías. Y en una etapa posterior, para cumplir este dictado, se utilizaría el instrumento de una reforma educativa el 1 de diciembre de 1867, presidida por Gabino Barreda con un instrumental científico que conduciría al logro de una nación moderna. Esa fue la ilusión.

Instalados en el siglo XXI, la Secretaría de Educación Pública continúa induciendo la educación científica; pero sin un sentido original asociado al progreso en condiciones de crisis de la sociedad mexicana, como sí fue original la concepción de Barreda expuesta en la "Oración cívica", pronunciada el 16 de septiembre de 1867 en la ciudad de Guanajuato; concepción que recogía la historia y daría forma a la política educativa liberal del momento.

Sin embargo, en el presente ni siquiera se mira la historia, sino a una "ciencia pura" de la educación, trazada en foros globales considerados innovadores y vanguardistas. Estos últimos (la OCDE y el BM) son el centro: vamos siguiendo sus pasos en lo educativo, según un cuadro de control, de tabulación estadística; de interpretación de los expertos para obtener resultados; de explicaciones basadas en un modelo newtoniano que conducirá –supuestamente– a la evolución de los individuos y la sociedad en favor de una economía global.

El contexto que permite conceptualizar la educación se circunscribe a la observación de la actividad escolar, los informes de la burocracia gestora, la aplicación de encuestas, la opinión de los entendidos, además de sustentarse en los mencionados documentos (v. gr., donde se consignan los resultados del examen PISA). Se asume como objetivo hacer coherente al modelo con aportaciones de la psicología o la economía.

Lo que permite justificar lo anterior es una lógica delineada por la "comunidad epistémica": existen grupos en la Secretaría de Educación Pública, la Asociación Nacional de Instituciones de Educación Superior, el Instituto para la Evaluación de la Educación, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ellos deciden cuáles datos deberán tomarse en cuenta, cuáles conclusiones serán ponderables, y cuáles caminos deberán seguirse para satisfacer las necesidades del sistema.

Recientemente la SEP organizó foros de consulta para conseguir una

participación (en tiempo, temática y nivel educativo) de los actores involucrados en la educación básica y media superior. Se ha reconocido que existe un problema de aceptación de la educación basada en competencias, cuyo compromiso de adoptarla se generó en mucho por la inclusión de México en la OCDE y el TLCAN: no ha sido un compromiso aceptado democráticamente. Hay –derivado de lo anterior– carencias en la campaña de persuasión y en la formación "técnica" de los profesores; también hay carencias en los programas de evaluación para otorgar escalafones, contratar profesores, así como en los instrumentos didácticos (sobre todo, una escasez de infraestructura relacionada con las TIC).

La taxonomía de los conceptos y los juicios acerca de la educación por competencias, está almacenada en un *corpus* titulado "Acuerdos secretariales", susceptible de consultarse en la página electrónica de la Secretaría de Educación Pública. Forma un cartapacio de cientos de páginas donde el ciudadano, el técnico, el profesor, el funcionario, el académico, pueden conocer el entramado teórico desde el cual debe percibirse la educación mexicana. Quienes han diseñado, estratificado y avalado la lógica conceptual, han sido los técnicos contratados y legitimados por el aparato político.

La visión "fisicalista" ignora la tradición histórica de las comunidades y, por tanto, ignora la cultura de las regiones afectadas. Justo como sucede en la ciencia de la física, donde lo atendible desde el punto de vista epistemológico se considera neutral y se deja en manos de quienes habrían adquirido un saber especializado. Donde, repetimos, la universalidad de las conclusiones es intersubjetiva y no depende de localismos o idiosincrasias.

Son valores fisicalistas los del control y el dominio sobre objetos y personas, soportados en una ideología que promueve el cambio desde la perspectiva de una ingeniería social. El esfuerzo por ajustar la realidad al "modelo newtoniano" se traduce en evitar distorsiones; desde la atalaya de dicho esquema, no tienen cabida el sentido común (en el sentido aportado por Thomas Raid o Kant) ni la creación de símbolos alternativos. La autonomía para interpretar el fenómeno de la educación queda cancelada por un criterio tipificado de infalible y (políticamente) preferible.

Dentro del algoritmo, se incluyen medidas administrativas: la Secretaría de Educación Pública, por ejemplo, centralizó la nómina magisterial; antes se pagaba a los maestros con recursos confederados o provenientes de los estados; ahora, el centro comanda pagos bajo condiciones estrictas de rendimiento laboral. Lo cual parecería justo, salvo por la sujeción de quienes estuvieran dispuestos a una conducta diferente frente a lo planteado.

Pese a todo, hay resistencias: los estudiantes abandonan la escuela disciplinante –de conformidad con la propia Subsecretaría de Educación

Media Superior, cada año 650 000 jóvenes se van–; la decodificación del modelo (por competencias) está presentando serias dificultades entre profesores e investigadores, lo que se vincula a una realidad educativa de mayor complejidad que la sospechada: una realidad reacia a la adopción de explicaciones unívocas de eficiencia y productividad.

La primera consecuencia, de continuar en la tradición de Helvetius, Comte, el positivismo lógico, etc., que asumen la razón y el mecanismo lógico-metódico como fuente única de interpretación, es un reduccionismo que prohíbe intentos diferentes por dar cuenta del fenómeno (educativo). Ello nos ha colocado bajo la férula de los que tienen exclusividad para legitimar explicaciones. Una funcionaria de alto rango, Sylvia Schmelkes del Valle, presidenta del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), apuntó el problema de una manera clara: "conforme se va extendiendo a las zonas más marginadas se va empobreciendo [el] modelo. Y no tenemos otro que responda a necesidades diferentes". En lo referente al "esquema curricular" (homogéneo) que fomenta el modelo, Schmelkes añadió: "[a muchos niños y adolescentes] no les resulta significativo ni relevante lo que aprenden en la escuela, lo que también se convierte en una causa de deserción."[4] ¿Se referirá a la imposibilidad de comprender diferentes situaciones educativas y consecuentemente resolver sus dificultades, debido a utilizar un molde diseñado *a priori* para toda circunstancia?

Una segunda consecuencia, trata de la interiorización de símbolos asociados al modelo. Los protagonistas, desde profesores hasta funcionarios, si carecieran de otro marco de comparación, accederían a defender la estructura modélica presentada como la más natural para atender cuestiones problemáticas (¿acaso no equivale a una estructura científica garante?), convirtiéndola en salvaguarda de valores como la eficiencia y la universalización fundamentadas en el juicio determinante –descrito por Kant.

La limitante obvia, de acuerdo con Isaiah Berlin, es una restricción de la libertad conductual y de pensamiento; el sistema puede convertirse, y de hecho se convierte, en autoridad preponderante. Durante el siglo XVIII ilustrado –asienta Berlin– la rémora provenía de la tiranía de la ignorancia, del miedo, de los sacerdotes supersticiosos, de los reyes arbitrarios, de todos los espantajos contra los que combatió la Ilustración… [y] es sustituida por otra tiranía, una tiranía tecnológica, una tiranía de la razón que, sin embargo, es no menos enemiga de la libertad…[5]

Desde la "confiabilidad", "objetividad" y "predictibilidad" de la tecnología educativa, se ha llegado a delimitar lo que debe y no debe entenderse, lo que debe y no debe hacerse; negarse a ello, se considera superchería. Como puede notarse, asoma el interés por acaparar el lenguaje de la realidad, el que designa las cosas.

En el campo de los acontecimientos educativos se mantienen, a pesar del fisicalismo adoptado, múltiples dificultades, múltiples y variadas zonas de confusión, que han derivado desde hace décadas en una "crisis". La escolarización absorbe a treinta y dos millones de educandos en la actualidad y, a pesar de no ser la única influencia, tiene un peso considerable en la conformación de los valores ciudadanos. ¿Qué imprime la escuela en la conciencia de tantos estudiantes, supeditada como se encuentra a formas de pensamiento uniformizantes?

Tengamos presente dos sentidos de "control" emanados de un esquema fisicalista: por una parte, connota el monopolio del saber sobre fenómenos de la naturaleza y de la cultura; y por otra, se vincula a un poder político que le confiere preeminencia sobre cualesquiera otros, ya sea porque los resultados de dominio favorecen al grupo poderoso, o porque el mismo *corpus* de conocimiento influye trasmitiéndole al grupo en el poder valores como "eficiencia", "dominio sobre personas y objetos", "racionalidad previsora", etc.. Al respecto, Herbert Marcuse acota:

> El concepto de razón técnica es quizá él mismo ideología. No sólo su aplicación sino que ya la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculador. No es que determinados fines e intereses de dominio sólo se avengan a la técnica *a posteriori* y desde fuera, sino que entran ya en la construcción del mismo aparato técnico. La técnica es en cada caso un proyecto histórico social; en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas. Un tal propósito de dominio es material, y en este sentido pertenece a la forma misma de la razón técnica.[6]

Ahora bien, ambos sentidos de "dominación" (científico-técnica y política) tienen lugar en la educación mexicana. El triunfo electoral del PRI convirtió a este partido en una especie de repetición de lo que fue hace más de catorce años (antes del 2000, cuando perdió el poder entregándoselo a la derecha); es decir: el Partido Revolucionario Institucional regresó con bríos para la implementación del centralismo de las decisiones, el corporativismo de las instituciones y el acaparamiento del rumbo económico, apoyándose en lo que ha considerado un instrumento científico eficaz, es decir: ha adoptado a la ciencia y la tecnología para dar lugar a la "sociedad del conocimiento" y a una "economía de libre mercado", donde 'conocimiento' se estaría entendiendo como la prevalencia de la ciencia natural, la ciencia social y la informática, cauces para resolver problemas a cuán más complicados en la economía, la diplomacia, la política y la educación. Las humanidades nunca se mencionan, por ejemplo, en términos de fundamento para la política a seguir.

Pero el método de análisis que puede valer para un objeto determinado,

no necesariamente vale para otro de índole distinta: Aristóteles atribuía a la naturaleza del objeto, la elección del método. No es lo mismo aplicar la reflexión a seres inanimados que a la conducta moral. La educación es moral y, sin embargo, se ha pretendido subsumirla en un molde donde se hace tabla rasa de su composición relacionada con valores y fines dentro de contextos históricos cambiantes.

Se puede identificar, filosóficamente, un doble fundamento teórico y metodológico: la hermenéutica y la vertiente lógica. Los medios empleados para el análisis parten de principios "parmenídeos" en el caso del análisis lógico; pero "heracliteanos" en el caso hermenéutico. La sola razón, en aquél, da cuenta del mundo: lo conoce, lo predice, como en el *Discurso del método* de Descartes; dentro del plano logicista impera un racionalismo apodíctico, fundamentado en axiomas, en reglas estrictas para transitar de un enunciado a otro, de un teorema a otro.

En la hermenéutica se busca desentrañar la "intención" de los textos (un comportamiento, un escrito, una etapa educativa). Acercarse al significado textual lo más posible, es el cometido. No hay una sola lectura del texto, como podría suceder en el análisis lógico: hay varias; pero el diálogo entre ellas permite sacar a la luz la más cercana a la verdad. P. Ricoeur, M. Beuchot, Vattimo, Kant y su aportación acerca del "juicio reflexionante", serían representantes de esta corriente. Despliegan métodos complejos de interpretación, mantienen criterios de objetividad y los aplican donde haya polivalencia o varias lecturas de un mismo fenómeno.

A la educación, no solamente en nuestro país, sino en un abanico amplio de países, se le ha estado analizando y conduciendo bajo la lupa logicista. El resultado, conforme a la tesis aristotélica, ha sido operar un modelo inapropiado para eventos que tienen la cualidad de ser movibles, no fijos; es decir, pasibles de interpretarse variadamente para dar lugar a soluciones prácticas relativamente estables. La educación, en efecto, es un evento variable, susceptible de interpretación correcta y modificable en relación con cambios históricos. Es un río de interpretaciones, pero que tienen freno en un consenso que avala lo más próximo a la verdad; una verdad relativa asentada en herramientas de la metodología hermenéutica.

La posible evidencia de estar usando un medio equivocado, a saber: el modelo fisicalista (ahora llamado "por competencias"), ha estado reflejándose en los índices que echan por tierra las predicciones esperadas. México presenta desde hace muchos años los marcadores más bajos –según la OCDE– en habilidades matemáticas y de comunicación, comprensión lectora y talento científico. Pero al margen del instrumento de evaluación denominado PISA, que mide dichas habilidades, desde hace mucho el país se halla postrado y no entendemos todavía cómo podría

vincularse a la educación con la solución. El contraste campo-ciudad, el poder trasnacional, la discriminación, son algunas trabas carentes de respuesta asociada a lo educativo. Pese a que lo educativo depende de una secretaría de Estado, en México persiste atraso e insatisfacción.

Podríamos arribar ya a una conclusión: el fisicalismo se ha defendido como el modelo *per se* en la interpretación de la educación; pero requerimos diferenciar entre los movimientos de las galaxias y los hechos educativo-culturales; aquéllos, susceptibles de un comportamiento regular tipificado por una metodología inductiva y deductiva que lleva al descubrimiento de leyes regulares; éstos, manteniendo una faceta inaprehensible mediante el aparato nomológico deductivo. Ejemplos: 1) los grupos originarios conservan valores comunitarios (huicholes, zoques, tzeltales, nahuas), proyectados dentro de los pueblos que habitan. Si recibieran una educación individualista por competencias, parecida a la impulsada en el liberalismo económico de las grandes potencias, ello les acarrearía serias dificultades de sobrevivencia como culturas autóctonas con un modo peculiar de manifestar sus tradiciones. ¿Se debe implementar una educación individualista, una comunitaria o una combinación? ¿O alguna modalidad inédita? 2) Los jóvenes viven expuestos a una cultura dominante: todo es negocio y exclusión de quienes no acepten la moral impuesta por el mercado. Las estructuras oligárquicas les niegan oportunidades, desde las educativas hasta las laborales, observándose un abandono del sector poblacional entre 15 y 29 años. Si atendiéramos prioritariamente la educación individualista, sería factible que se ahondara la desigualdad pues saldrían avante los más aptos para asimilar el modelo. Entonces, ¿sobre qué cimientos queda formar a una juventud que necesita atención a sus necesidades como sector, pero al mismo tiempo, se aferra a sobrevivir atendiendo al esquema del capitalismo donde unos cuantos obtendrán el éxito?

Las respuestas a las cuestiones anteriores sería posible vislumbrarlas mediante un enfoque hermenéutico que otorgue sentido a la educación en contextos específicos, que otorgue respuestas originales razonablemente fundamentadas y susceptibles de modificación acordes con los cambios sociales.

Por último, algo destacable sería la integración a la economía estadunidense: de conformidad con los datos históricos, estaríamos en la categoría de un protectorado económico supeditado al interés de los negocios corporativos: la educación contemporánea ¿estará entrelazada para sostener la estructura del "protectorado"?

Si lo anterior fuera cierto, la propuesta de Leopoldo Zea acerca de una educación para el cambio parece la adecuada en una colonización *de facto*, no *de jure*: esto es, asumir el tránsito de una educación puntal de la dependencia, instalada desde algún centro colonizador (el que sea),

a una educación para cambiar el estado dependiente. Sería tal asunción o conciencia, la finalidad de educar en circunstancias como las que vivió Zea y también en las actuales, pues la bota en el cuello aún no cesa. La jerarquía de valores que debería fomentarse se traduciría en la igualdad en medio de la desigualdad; la preservación ambiental en medio de la depredación; la democracia en medio del caudillismo; la libertad en medio de la educación autoritaria y el colonialismo, etc. Todo ello contextualizado tanto de modo teórico como práctico dentro de una retórica independentista; el educando, o el mentor, tal vez pudiera revertir la crisis del sometimiento si asumiera que hay posibilidades justas e impregnara su voluntad en favor del desplazamiento mencionado, a saber: de colonizado a partícipe de la manumisión. Sería una esperanza, una lucha por la dignidad social –como la zapatista.

Notas

1 "Es necesario replantear la soberanía no como un valor abstracto de la teoría política, sino de mantener los intereses nacionales por encima de otros que los lesionen […] El Tratado de Libre Comercio no la ha fortalecido, además no ha procurado el beneficio, no necesariamente económico, para el país, como el fortalecimiento del proceso democrático, no ha disminuido la emigración mexicana, sino al contrario; tampoco han mejorado nuestras relaciones […] Para la mala fortuna de sus impulsores, como de la población mexicana en general, el TLC fue extraordinariamente sobrestimado en las potencialidades que podría desarrollar. La visión simplista y tecnocrática acerca de las capacidades del mercado para modificar el desenvolvimiento de las complejidades de una sociedad han traído graves consecuencias para México.
Además del poco favorable balance económico para la inmensa mayoría de los mexicanos a partir de la firma del TLCAN, es visto por gran parte de la población en Estados Unidos, en particular por sus sindicatos, como dañino." Cf. Javier Torres Medina. "El camino de la apertura comercial: antecedentes del TLCAN" en José Luis de la Cruz Gallegos y Mario González Valdés (coords.). *Efectos del TLCAN en México después de 15 años de operación*, México, Miguel Ángel Porrúa-Tec de Monterrey, 2011, pp. 45-46. Véase también, Gerardo Esquivel, "El TLCAN: 20 años de claroscuros" en *Foreign Affairs Latinoamérica*, ITAM, abril-junio 2014, pp. 7-16.

2 Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, FCE, 2012, p. 81.

3 C. A. D´Helvetius, *Del espíritu*, Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 85.

4 Laura Poy Solano, "Cada día 5 mil niños y adolescentes abandonan las aulas: INEE", *La Jornada*, viernes 15 de agosto de 2014, p. 36.

5 Isaiah Berlin. "Helvetius", en mismo autor: *La traición de la libertad*. México, FCE, 2013, p. 48.

6 Citado en Jürgen Habermas, *Ciencia y técnica como "ideología"*, rei, México, 1996, p. 55.

Filosofía y ciencias sociales en Cuba: más allá de sus "torres de marfil"

Dra. Olga Fernández Ríos

"La filosofía debe salir de su "torre de marfil" para cumplir su función social" es una de las acertadas tesis que expone Gabriel Vargas Lozano en su libro *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía para el siglo XXI*.[1] La interrogante de ese título es de gran actualidad y también es válida para replantearse el rol de las ciencias sociales en la sociedad contemporánea. Reconforta saber que en otras latitudes se comparten preocupaciones y propuestas similares a las que se dan en la sociedad cubana actual, inmersa en un necesario perfeccionamiento de la transición socialista, proceso que cada vez más requiere del acompañamiento de la filosofía y de las ciencias sociales.

Al respecto tenemos en cuenta que en Cuba revolucionaria ha existido una estrecha correlación teórica e institucional entre filosofía y ciencias sociales, además de influencias mutuas, en lo que han influido los enfoques y presupuestos marxistas presentes en buena parte de la producción teórico-filosófica y científica en la isla caribeña. Esa correlación es una de las premisas de este trabajo si se tiene en cuenta que, a pesar de las especificidades metodológicas y del entramado lógico conceptual que diferencian la filosofía de las ciencias sociales, en Cuba han sido campos del saber complementarios y con intereses comunes.

El análisis de este tema tiene especial relevancia para un país que construye el socialismo, proceso complejo y contradictorio que, junto con las transformaciones económicas, políticas y sociales de carácter anticapitalista, involucra al ser humano y debe provocar importantes transformaciones en sus subjetividades y en el mundo de los valores, la ética y los compromisos individuales con una estrategia de orden socialista. Se trata por tanto de un proyecto social e individual que no debe quedar a la espontaneidad, ni agotarse en propuestas y soluciones pragmáticas o coyunturales adoptadas por quienes desempeñan cargos de dirección política, sino que es una obra colectiva en la que los resultados investigativos